

tilo adornado con lámparas flamígeras, remata de una manera inopinada y antiartística en una montera roja de pésimo gusto. El pensamiento de esta obra fué concebido por Juan Bautista Cortini, en Roma en 1685, arquitecto que era del hospital de Montserrat en aquella capital, siendo los ejecutores Pedro Cuycu, Gaspar Senano y Jaime Borbon, segun consta en la inscripcion que en el primer cuerpo se ostenta. Posteriormente, en 1790, el escultor aragonés D. Joaquin Aвали labró las estatuas, cuya altura es de más de veinte palmos: la torre, no obstante, á pesar de su maciza construccion y de su estilo, resulta ligera y elegante, demostrando el buen conocimiento que de aquel estilo tenía su autor.

Hora es ya de que penetremos en el templo, puesto que nada nos resta que admirar en su exterior una vez estudiada su única fachada y la torre, excepcion hecha del hermoso ábside.

El interior de la catedral difiere notablemente del exterior y de la torre gótica de muy puro estilo; grandiosa y proporcionada en su conjunto, tiene todo el misterioso y plácido ambiente del templo católico, con esa dulce luz creada por los rosetones de las circulares ventanas, que baña con suaves tonos piedras, aves, esculturas y lienzos, y á impulsos de tan dulce efluvio parecen palpitar aquellos pechos, moverse con el murmullo de la oracion aquella boca, y cruzarse por la plegaria aquellas manos.

Largo rato permanecí arrimado á una columna de la nave izquierda, sin atreverme á andar por no interrumpir el majestuoso silencio y soledad que reinaba en el templo. El sol dejaba caer sus luminosos rayos sobre el marmóreo pavimento, y formando un brillante haz con ellos en él se agitaba ese tamo de oro que flota en la atmósfera: aquella luz, reflejándose del mármol en la clara de la ojiva semejaba abrir sobre aquella un nuevo horizonte de blanca luz, cual vision celeste, y los preciosos bajo-relieves del trascoro, bañados en sus salientes por aquella diluida ráfaga de sol, aparecian cual fundidos en oro mate por la doble combinacion de la luz con el blanco mármol. En tanto la capilla mayor, con su precioso altar, aparecia sumida en dudosa sombra, que no hacía sino aumentar el encanto y belleza de sus esculpturadas formas en la blanquecina piedra, y el centelleo de las rojizas lámparas del Sagrario le hacian tomar la melancólica apariencia de la dudosa y blanquecina luz del crepúsculo en que brillan cual topacios veladas estrellas.

Yo no he encontrado, mi querido amigo, nada más misterioso, más solemne, más arrobador ni más católicamente inspirado que este templo en estas horas y esta soledad. Despues he vuelto y no he hallado ya aquel misterio, aquel encanto de la catacumba con que en su primera visita se me presentó, y entónces me ha dominado más el exámen del arte en el detalle en que su majestuosa totalidad: ¿qué sería ello? No lo sé ni he podido explicármelo sino como un estado especial del ánimo en aquellos momentos, más pronto á la contemplacion, á la beatitud, que al análisis del arte. Y en verdad que ignoro por qué causa, pero juntos hemos visitado otros templos del mismo estilo, y aún más puros y tan notables ó más que la basilica del Salvador, y no obstante no he hallado ese ambiente de elevacion del espíritu á la divinidad, ese misticismo hasta en la luz que de una tan especial suerte penetra por sus ojivales ventanas, en las que hasta se carece de los pintados vidrios que tan dulces cambiantes prestan á los rayos del sol como el que se manifiesta á cuantos visitan la histórica catedral, en que tantos y tantos acontecimientos de nuestra historia se desenvuelven.

JOAQUIN CASAÑ.

### FRAY MARTIN FERNANDEZ DE CÓRDOBA

OBISPO DE CÓRDOBA

Quizás no se encuentre en España una casa que haya dado tantos varones ilustres como la casa de Córdoba en todos los ramos del saber y de la milicia. Las crónicas están sembradas de nombres célebres pertenecientes á ella, que son el orgullo de sus descendientes y hasta del país que los ha visto nacer. Entre los muchos que han abrazado el estado eclesiástico descuella una pléyade de obispos que han sido el más bello ornamento de la Iglesia y los más elocuentes y grandes defensores de la religion católica en los Concilios. Pudiéramos citar muchos de ellos que han admirado por su sabiduría y sus virtudes; pero como pensamos ocuparnos algun dia en darlos á conocer, como ahora lo hacemos con éste, dejamos para entónces la celebracion de sus gloriosos pontificados.

Don Martin Fernandez de Córdoba y Zúñiga fué hijo del tercer Conde de Cabra, D. Diego Fernandez de Córdoba, y de su segunda mujer Doña Francisca Zúñiga de la Cerda<sup>1</sup>, y segun es de creer y se deduce de sus hechos nació en Baena, provincia de Córdoba, hacia el año de 1511.

Aunque algunos autores dicen nació en Córdoba, no es esto posible siendo así que sus padres vivian en Baena, donde nacieron todos sus hijos, entre ellos seis hijas, para las que fundó el convento de monjas de Madre de Dios de aquella villa, uno de los más ilustres de su orden. Además su padre, que falleció en 1525, dejó dispuesto en su testamento que lo enterrasen en la capilla mayor de Baena, que él habia labrado para enterramiento de su familia, por lo que todos sus hijos fueron sepultados, ó en dicha capilla ó en el convento de Madre de Dios, que fueron ambas fundaciones suyas.

En la *Crónica de Santo Domingo* se dice que la muerte de este Prelado fué muy sentida en Córdoba y en su patria, lo cual supone que Córdoba no era su patria como creen algunos por el apellido. Los libros de bautismos de Baena no principian hasta el año de 1516, por lo cual no hemos podido comprobar nuestra afirmacion, que á la verdad no ofrece duda estudiando el asunto y la historia. Tal vez el archivo del señor Duque de Sessa podria decidir la cuestion si existen en él los documentos que fueron enviados de Baena y constituian una verdadera riqueza de antigüedades.

Muerto el Conde de Cabra, D. Martin, niño á la sazón de catorce años, fué llevado al convento de San Pablo de Córdoba con otros dos de sus hermanos, uno de los cuales fué tambien Obispo, para que se dedicasen á las prácticas de la religion de Santo Domingo. Desde muy jóven dió pruebas D. Martin de su claro talento y su precoz inteligencia, y segun dice un cronista, «fué de buena persona y talle, tuvo muy linda voz y así fué muy grande cantor, tañedor de tecla, tuvo muy buen ingenio y en los estudios fué siempre aprovechado mucho.» Debido á estas cualidades, le eligieron colegial mayor en el de Santo Tomás de Sevilla, permaneciendo algun tiempo de cantor, gracias á sus felices disposiciones para ello, hasta que, viendo que sus méritos eran acreedores á otra recompensa, le hicieron Prior del convento de Santo Domingo de Jerez, de donde pasó al de Santa Catalina de Jaen, luego al de Santa Cruz de Granada, y por último al de San Pablo de Córdoba en 1546, dando en todos ejemplo de humildad, abnegacion, santidad y pobreza; pues cuentan que en los frics de Gra-

<sup>1</sup> Algunos creen fué hijo natural del Conde y casi estamos por creerlo.

nada sólo se abrigaba con la frazada de la cama, y de esta manera recibia al Arzobispo, al Presidente y á los oidores. Siendo Prior de San Pablo estuvo dos veces en su patria, Baena, á desempeñar el gobierno de los Estados de su sobrino el Duque de Sessa, que le habia encargado de ello. Hallábase en Jerez cuando fué elegido Provincial de Córdoba, y desde aquella ciudad se vino á pié visitando todos los conventos de la orden, cuya visita habria continuado por todo el obispado de esa manera si el cabildo y sus parientes no se hubiesen opuesto á ello al ver su complexion delicada.

Llegando á oídos de Felipe II la austeridad y virtud de fray Martin de Córdoba, y no queriendo dejar de premiar aquella severidad de costumbres y aquella santa elocuencia, lo presentó para el obispado de Tortosa, del que tomó posesion el 1.º de Diciembre de 1560 cuando apenas contaba cuarenta y nueve años. Antes de tomar posesion del obispado se presentó en el capítulo que celebró la orden en el convento de Santa Cruz de Granada á dar cuenta de su nombramiento y despedirse de los religiosos. Apenas se encargó de la silla apostólica partió para el Concilio de Trento en su tercera convocatoria, llevando consigo por teólogos á D. Mateo Botella, natural de Tortosa, canónigo camarero de aquella santa iglesia, y al maestro fray Pedro Satorre, dominico, y segun el cronista del episcopado de Tortosa, «fué este Prelado uno de los de mayor reputacion, de virtud y sabiduría entre los que asistieron al Concilio, lo que manifestó muy particularmente en la gran cuestion que entre los padres se agitaba sobre la residencia de los Prelados.» Y luego añade: «La historia de este Concilio nos conserva dos cartas de nuestro Obispo, escritas con motivo de la cuestion antedicha; una al Marqués de Pescara, Embajador español en el Concilio citado, y otra al Secretario del Rey, D. Gonzalo Perez, y en ambas se echa de ver un gran fondo de piedad y prudencia y celo pastoral, y no ménos copia de erudicion y libertad evangélica al expresar su modo de pensar sobre el asunto de que se trataba.»

Concluido el Concilio, firmólo fray Martin con los demás Prelados, regresando á su iglesia en Mayo de 1564, en la que edificó á sus expensas la capilla del Nombre de Jesús y á la que donó un Cristo grande de plata de gran peso, reformando, por último, el convento de religiosos con arreglo á sus severas doctrinas. Los diez años restantes que pasó al frente de aquella diócesis se señaló por su austera virtud y su amor á la caridad y á la pobreza, conquistándose con esto grandes simpatías en aquella iglesia, donde fué más sentida su traslacion á la de Plasencia, que tuvo lugar el 6 de Abril de 1574, habiendo tomado posesion por poderes en 26 de Agosto y entrando en ella el 14 de Diciembre del mismo año.

Apenas tomó posesion visitó su iglesia, el obispado, llamó á confirmaciones, predicó y dió abundantes limosnas. En 1578 se trasladaron los oficios divinos de la iglesia antigua á la moderna, y el Prelado fué presidiendo la procesion, dijo despues la primera misa y colocó el Santísimo Sacramento en su custodia. Teniendo en cuenta su santidad y virtudes, el Rey Felipe II lo propuso al Papa Gregorio XIII para la mitra de Córdoba, siendo en efecto trasladado á ella en 1.º de Marzo de 1578; mas como las bulas no se las despachase el Santo Padre hasta el dia 10 de Junio de aquel año, todo este tiempo lo pasó D. Martin en Baena al lado de su familia y de sus hermanas, que eran seis, cinco de las cuales monjas en el convento de Madre de Dios de aquella villa, fundacion de sus padres en 1492.

El cabildo de Córdoba mandó á felicitarle á Baena al canónigo Juan Perez de Valenzuela, con el que D. Martin mandó un poder á su sobrino Alonso Fernandez de Córdoba, Dean de aquella catedral, para que tomase posesion en su nombre, como así lo verificó el domingo 7 de Setiembre de 1578, habiéndole dado la posesion Antonio del Corral, canónigo tesorero, Pedro Fernandez de Valenzuela, el licenciado Andrés de Rivera y Pedro de Valenzuela, canónigo.

A los pocos dias, ó sea el 11 de Setiembre, salió para Córdoba, donde entró secretamente yéndose al convento de San Pablo para evitar toda clase de obsequios en el recibimiento, que su humildad no consentia. En el convento estuvo dos dias en su antigua celda registrando hasta el último rincon que le recordaba los primeros años de su juventud, al cabo de los cuales se fué á su palacio, y cuentan que al entrar en la iglesia del convento exclamó una vieja: «Venga en buen hora el padre fray Martin de Córdoba. «A lo que él contestó: «Ese es mi nombre, y me honro con que así me llameis.»

A. ALCALDE VALLADARES.

(Se continuará.)

## ESCENAS DE LA VIDA ESPAÑOLA

SOLEDAD

Á DON JUAN VALERA

(Continuación.)

No se hablaron Soledad y D. Luis al pronto, pero sí se miraron á hurtadillas, lo que era más elocuente. Ella fué la primera en alterar el silencio.

—¿No ha publicado Vd. nada todavía?—preguntó.

No, no queria publicar nada, creyéndose aún incapaz; habia escrito mucho, habia roto mucho tambien, detalle que sorprendió á Soledad, pues ella no habria tenido valor para rasgar un trabajo suyo.

—Si no temiese abusar...—murmuró.

—Nunca puede Vd. abusar de mí—respondió él.

Soledad no exigia nada, pero habia deseado conservar algun verso suyo en recuerdo de aquella noche.

La inspiracion es como el pan, que falta cuando más se ha menester; pero D. Luis era un niño de corazon, fresco de inteligencia, y en diez minutos hubo acabado. Compuso un madrigal *A una boca*, que empezaba por este verso:

Labios de rosa do el amor se anida,

y terminaba con este otro:

Por un beso no más, daría la vida!

Los escribió con un lápiz en el reverso del título de las obras de Melendez, que Soledad habia bajado *casualmente*.

Se los leyó D. Luis, y luégo ella misma los volvió á leer en voz baja para penetrarse de ellos.

—Es admirable—exclamó—y lo prefiero al de Cetina. ¡Qué talento!

—No—replicó él,—si mérito alguno hay en esa composicion debe atribuirse á los labios que la han inspirado.

Miraba la boca de Soledad, y la jóven comprendió. Se animaron sus ojos con un destello rutilante, pero instantáneo. Atraído por la purísima blancura de su mano, la tomó D. Luis, diciendo:

—Tiene Vd. una sortija muy bonita.

Y Soledad dejó la siniestra abandonada, como muerta.

De pronto, una voz formidable resonó en la calle, entonando una salmodia melancólica com-

puesta de notas graves que rodaban las unas sobre las otras, y á veces, como rendidas, se apoyaban en un sonido largo y filado, que recordaba el alerta de los centinelas en la quietud de la noche. Un ruido desapacible y metálico coincidía con este calderon.

Quien así cantaba era el sacristan Agustin, pidiendo para las ánimas, y sacudiendo en un cepillo de hojalata los cuartos que ya habia recogido. Soledad retiró vivamente su mano, se puso en pié D. Luis y Doña Engracia abrió los ojos.

—¡Canastos!—exclamó—pues no me he dormido. ¡Jesús! ¡qué tarde es ya!

Salió al zaguán, dió un cuarto al sacristan y cerró la puerta tras de Cabañas, que venia espantao de los pulmones de Agustin.

—Señorita—añadió,—si le parece á Vd. nos recogeremos, pues este caballero querrá descansar.

Se levantó Soledad, cogió una luz y no olvidó el libro. Se despidió del oficial, pues no debía volverlo á ver, y notando el clavel que le habia dado por la mañana medio mustio, exclamó:

—¡Pobre flor, que seca está!

—Esa es la suerte de todo lo que se pone sobre mi corazon—murmuró D. Luis en voz baja.

Iba á decir ella: «Así quisiera yo secarme;» pero modificó la frase y sólo dijo:

—Tal vez sea de envidiar la flor.

Luégo se separaron.

## VII

La escalera que de la sala baja subia al primer piso, desembocaba en un corredor compuesto de tabloncillos mal unidos y alumbrado dia y noche por un farolillo de aceite colgado del techo. Cinco puertas abrian al corredor. A la derecha, la del cura y la de Soledad; en el fondo un desvan; á la izquierda la del ama y la del cuarto ofrecido á D. Luis.

Cuando D. Luis entró en su habitacion, Cabañas tendia un colchon por el suelo, delante de la cama de su amo, segun su costumbre, pues era criado antiguo del capitan, á quien adoraba, y por no dejarlo habia sentado plaza.

—¡Presente!—dijo Cabañas poniéndose de rodillas delante de D. Luis para sacarle las botas, operacion difícil sin duda, pues se escupió en las manos.

—¿Y qué?—le preguntó el oficial.—¿Te has divertido?

—¡Valiente bromazo, mi capitan! Ni aunque me diesen gloria en compota me quedaba yo aquí. No he visto en toa mi vida mujeres más... asina... ¿está osté?

—¡Válgate Dios! Pero, ¿quién piensa en mujeres estando ahí los facciosos?

—Vamos, señorito, que... la sobrinita, paese que le ha hecho á osté tilin.

—¡Ah! es encantadora, adorable, linda, afable...

—¡Atisa, resfríao!... Y, ¿qué?

—¡Oh! nada absolutamente.

—Entendió. Jarabe de pico... ¡Más vale eso que ná!

Se acostó medio vestido D. Luis, y Cabañas le remetié las sábanas con materna solicitud. Ya hemos dicho que lo adoraba; era tal su cariño que, no sólo por salvarlo de un peligro, sino por darle gusto habria hecho los mayores sacrificios. Los que conocen la vida del *Brijadier Carrasco* saben hasta qué heroica abnegacion llegó el amor de Cabañas por D. Luis.

—¡Ajaja!... ¿Está osté bien?... ¿Quiere osté algo?

—Que me dejes dormir.

—Corriente, mi capitan.

Hizo Cabañas su mochila, preparó las botas de D. Luis, untándolas exteriormente con una corteza de tocino, y cuando la respiracion de su amo le hizo comprender que dormia, sacó un tintero de cuerno, una pluma de ganso, una hoja de papel, en cuya punta izquierda lucía un corazon violáceo atravesado por una flecha amarilla; pasó varias veces el antebrazo por el papel para quitarle las arrugas, mordisqueó las barbas de la pluma, se caló hasta las cejas la gorilla de cuartel y miró de nuevo á su amo.

Escribió, sentado sobre el colchon, con el morrion entre las rodillas á guisa de pupitre, teniendo el tintero en la mano izquierda, á la luz de un candil suspendido al barrote de una silla, y comenzó así:

«Mi querida Pepiya: Me alegraré qual resibo destas cortas líneas esté tan buena y sandunguera como yo pa mi deseo...»

A juzgar por la dificultad con que trazaba las letras, que eran como lentejas, tenia carta para un rato.

GARCÍA-RAMON

(Continuará.)

## MISCELÁNEA

En pocos dias hemos tenido el gusto de recibir varios libros nuevos, de los que nos ocuparemos, á medida que tengamos espacio para ello, en la seccion bibliográfica.

Todos son de mérito y dignos de favorable acogida, y especialmente *Séres humanos*, estudios de mujer, por D. Leopoldo García Ramon, distinguido colaborador nuestro, con una carta-prólogo de la insigne escritora Doña Emilia Pardo Bazan y un dibujo de Samuel Urrabieta; *Cuadros infantiles*, cuentos de niños, por D. Carlos Frontaura, elegante edicion con grabados hecha por los editores Sres. Bastinos, de Barcelona; *Dias penosos*, interesantísima narracion del popular novelista inglés Carlos Dickens; y *La Virgen de Belem*, por Fortunio. Estas dos últimas forman parte de la notable y ya numerosa Biblioteca del Cosmos Editorial de Madrid, cuya actividad es digna de aplauso y merecedora del favor que el público dispensa á las publicaciones quincenales de la casa.

\*\*\*

Ultimamente han visitado nuestra Redaccion los ilustrados periódicos siguientes: *El Nacional*, del Ecuador; *La Prensa Libre*, de Barranquilla, y *El Porvenir*, de Cartagena (Estados Unidos de Colombia), y *La Industria*, de Coro (Venezuela).

A todos enviamos nuestro más cariñoso saludo y aceptamos con gusto el cambio.

\*\*\*

Nuestro querido amigo el distinguido oculista doctor D. Eduardo García Puelles ha establecido un consultorio gratuito de las enfermedades de los ojos, en la calle del Espíritu Santo, 35 duplicado, principal.

Sostiene además de su exclusiva cuenta tan inteligente médico un pequeño hospital clínico, donde presta asistencia gratuita á los pobres afectados de aquellos padecimientos.

El Dr. Puelles practica diariamente difícilísimas operaciones oftalmológicas, y ha logrado, con su estudio constante y su inteligencia valiosa, colocarse á la altura de los primeros oculistas del extranjero.

## PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid...	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.		
Á PAGAR EN ORO.		
Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40